

ESTUDIO DE CASO # CSP I'

# EL MERCAFRODA

Desventuras y desengaños de un mercado dominicano municipal y fronterizo

**Fernando I. Ferrán**

*Antropólogo, Profesor-Investigador  
Centro de Estudios Económicos y Sociales,  
P. José Luis Alemán S.J., PUCMM.*

*Junio, 2023  
Santo Domingo, R. D.*

## Descargo de Responsabilidad

Este documento fue preparado con el apoyo del pueblo y el gobierno de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID-RD), bajo los términos y condiciones de la Implementación del Programa de la USAID para el Fortalecimiento de Comunidades. Convenio/Acuerdo de Monto Fijo No. 7205 1722FA00001 para el Programa de la USAID para el Fortalecimiento de Comunidades, firmado entre USAID y AGROFORSA USA, LLC. Los contenidos específicos de este documento son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de USAID o del gobierno de los Estados Unidos de América.



**USAID**  
FROM THE AMERICAN PEOPLE



**PUCMM**  
Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

<sup>1</sup> Estudio de campo realizado en el contexto del Programa USAID/República Dominicana-Agroforsa Convenio/Acuerdo de Monto Fijo No. 7205 | 722FA00001 para el Programa de la USAID para el Fortalecimiento de Comunidades.



# CONTENIDO

<b>I</b>	<b>UN MERCADO AL DESNUDO</b> .....	3
<b>II</b>	<b>APROXIMACIONES AL PROBLEMA</b> .....	5
2.1	Racismo.....	5
2.2	Producción fronteriza.....	6
2.3	Control militar .....	6
2.4	Ilusiones perdidas .....	8
2.5	Políticas públicas y otros asuntos .....	9
<b>III</b>	<b>LO IDEAL VS. LO REAL</b> .....	11
3.1	Modelo ideal .....	11
3.2	Modelo real.....	12
3.3	Declive .....	14
3.4	El poder .....	14
3.5	El efecto baipás o rodeo del mercado .....	16
3.6	El poder .....	17
<b>IV</b>	<b>ALTERNATIVAS</b> .....	19

El mercado municipal de Dajabón (Mercafroda) es más viejo que él mismo. Sus raíces socioeconómicas y culturales se hunden en una frontera colonial, hispano-gala, en la que calladamente floreció en el siglo xvi y se perpetuó durante aciagos períodos republicanos hasta llegar al siglo xxi. En tal contexto, el intercambio comercial —de contrabando o no— configuró a dos poblaciones tan diferentes entre sí, como divergentes e interdependientes (Véase Ferrán, 2023a)<sup>1</sup>.

Ahora bien, el dilema fundamental no se reduce a la informalidad y al contrabando como legados del pasado. El meollo de la cuestión consiste en continuar las actividades del Mercafroda por el derrotero que lleva, asumiendo que sus prácticas son imperecederas o, al contrario, superar ‘el más de lo mismo’ y escoger e implementar una mejor opción de crecimiento y desarrollo para él y para toda su zona de influencia. La adopción de alguna solución final es, como ha de descubrirse, directamente proporcional al ejercicio de poder que desplieguen, respectivamente, en dicho mercado, los actores sociales (Véase Ferrán, 2023c)<sup>2</sup>.

El objetivo de este estudio de caso es facilitar, por medio de una exposición didáctica hilvanada por sucesivos cuestionamientos, una comprensión realista de lo que allí acontece en la actualidad<sup>3</sup>. Así concebido, el caso bajo estudio está destinado a inducir de manera pedagógica el análisis y la discusión, no necesariamente entre profesionales, académicos e intelectuales, sino de experimentados actores de campo directamente afectados por los conflictos y dilemas a los que se refieren estas páginas. En consecuencia, en ningún momento apelaré a insinuar respuesta del tipo *magister dixit* y, menos aún, a validar lo escrito, blindándolo de citas, cifras y estadísticas, haciéndolo —relativamente hablando— indiscutible (Véase Ferrán, 2023b)<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ferrán, F. (comp.). (2023a). *Cuenca hidrográfica del río Masacre: datos y visión de conjunto*. Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán de la PUCMM.

<sup>2</sup> Ferrán, F. (2023c). *Nota metodológica relativa al Estudio de caso sobre la cuenca hidrográfica del Río Masacre*. Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán de la PUCMM.

<sup>3</sup> Esa “actualidad” precede los acontecimientos que dieron lugar a que el 15 de septiembre del año 2023, el presidente Luis Abinader ordenara el cierre condicional de todas las fronteras terrestres dominicanas y, con ello, de las actividades comerciales en el Mercafroda, mientras no se paralizara la construcción de un canal de riego, con aguas del río Dajabón, a la altura de Ouanaminthe. No obstante su posterior apertura comercial, la misma no fue incondicionalmente acogida por la parte haitiana. Al momento de editar e imprimir este estudio de caso, diciembre 2023, el diferendo polémico no acaba de ser superado por las partes y el Mercafroda permanece en estado de coma, semiabierto, y expuesto momentáneamente a la real competencia de improvisados pasos fronterizos de actividad comercial ilícita y al surgimiento de nuevos proveedores internacionales del mercado haitiano.

<sup>4</sup> Ferrán, F. (2023b). *Árbol de problemas del agua Cuenca del río Masacre*. [Diapositiva de PowerPoint].



## I UN MERCADO AL DESNUDO

En pleno mes de mayo del año 2023, el alcalde de la ciudad de Dajabón, cabeza ejecutiva de esa población fronteriza, alzaba la voz y denunciaba ante la opinión pública dominicana, que “*los haitianos se apoderan del sector comercial en la frontera*”. Para colmo, pues él es la máxima autoridad del mercado fronterizo de su municipio, solicita, aparentemente impotente ante el hecho denunciado, la intervención del presidente dominicano Luis F. Abinader.

Haitianos procedentes de Ouanaminthe y de la línea noreste de Haití, así como dominicanos de la provincia y ciudad de Dajabón y más al oriente de esta, compran y venden de todo en un local ampliado a instancia de la Unión Europea a mediados de septiembre del año 2017. Esa donación, ubicada en territorio dominicano,

consta de una contraparte en Haití, solo que esta ni fue inaugurada ni opera de facto.

Pero, ¿en qué consiste el problema o conflicto denunciado por dicho funcionario municipal? El asunto es que ambos grupos étnicos (dominicanos-haitianos) compiten —¿en igualdad de condiciones?— por un espacio que, en principio, fue concebido para ser ocupado en un 80 % de vendedores dominicanos. Por eso ahora se denuncia que los espacios comerciales para nacionales dominicanos van apresuradamente en descenso. A duras penas llegan a un magro 40 %, al tiempo que es verificable “*que más del 60 % de los comerciantes del Mercado Fronterizo son de nacionalidad haitiana, situación que le preocupa (al señor alcalde), que dominicanos pierdan la plaza comercial*”.

Esclarecidas las declaraciones mediáticas, he aquí otras cuestiones a responder:

- a. ¿De qué sirve la preocupación de la máxima autoridad ejecutiva de Dajabón, cuando es consabido que, por ley (No. 216-11), las autoridades directamente responsables del buen ordenamiento y funcionamiento del Mercafroda son, ni más ni menos, él y los regidores municipales?
- b. ¿Acaso su voz de alarma remedia la ineptitud de autoridades que presiden una especie de *laissez-faire* que los deja al margen de los eventos, incapaces de revertir aquellos porcentajes?
- c. Además, si ellos no regulan el mercado municipal, ¿la fuerza de qué actor social de los que ahí confluyen es la que lo hace?

Las preguntas se acumulan en cascada en medio de una sola certeza: la citada denuncia es verídica. El mercado municipal del fronterizo Dajabón pudiera estar escondiendo un gran conflicto, tras la fachada de la reconocida ocupación haitiana de locales que las autoridades municipales dominicanas les alquilan o la del lastimero estado de desorden, improvisación, abusos personales, robos de día y de noche, y malquerencias de quienes concurren a un espacio sucio, hacinado, pestilente, inhóspito, inmundo, inseguro y descontrolado.





## II

# APROXIMACIONES AL PROBLEMA

Para entender el trasfondo de esa denuncia y por qué involucra un ‘mercado fronterizo’ (Véase Plan Municipal de Desarrollo 2020-2024)<sup>5</sup> tan ancestral como el de Dajabón, no basta

con orientarnos por lo que se dice, desdice o denuncia en redes sociales y en los medios tradicionales de comunicación.

## 2.1 RACISMO

Una primera pista para emprender la pesquisa viene dada por la respuesta a la pregunta:

- ¿No será que la denuncia municipal a propósito de la ocupación haitiana del mercado dominicano es fruto del racismo dominicano frente al haitiano?

Si así fuera, la denuncia periodística de referencia no haría más que esconder o disimular motivos eminentemente raciales, de xenofobia, de prejui-

cios antihaitianos, tras el rostro de simuladores que fingen ser supuestos blancos (europeos).

Otra opción pudiera ser que ese tipo de pugilato entre haitianos y dominicanos, escenificado en los predios del mercado fronterizo, no deja de ser la vulgar manifestación de un nacionalismo a ultranza, incitado por la inseguridad laboral, las oportunidades limitadas y la pérdida de espacio vital, respectivamente, entre dos grupos humanos desiguales que compiten en

<sup>5</sup> Oficina Municipal Planificación y Programación y Equipo Técnico del Ayuntamiento (Coord.). (2020). Plan Municipal de Desarrollo 2020-2024. Ayuntamiento Municipal de Loma de Cabrera. Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD) / Proyecto de Desarrollo de Capacidades para la Eficiente Planificación y Gestión de Desarrollo Territorial de la Región Cibao Norte (PRODECARE). [https://www.sismap.gob.do/Municipal/uploads/evidencias/637566047769761195-5\)-PMD-Loma-de-Cabrera-2020-2024.pdf](https://www.sismap.gob.do/Municipal/uploads/evidencias/637566047769761195-5)-PMD-Loma-de-Cabrera-2020-2024.pdf)

condiciones adversas por recursos escasos e insuficientes.

En definitiva, de conformidad con la pregunta de Fray Antonio de Montesinos: “¿estos (sean

haitianos o dominicanos) *no son humanos?*”. El trajín de procurar el pan nuestro de cada día lleva a algunos a reconocer y a otros a ignorar qué condición aúna e iguala la diversidad de ambos.

## 2.2 INTERDEPENDENCIA

En la práctica, tal y como informa un estudioso de estos problemas, “*los dominicanos vienen a los mercados fronterizos para vender lo que producen: bienes industriales como cemento y barras de hierro y productos agroindustriales y plátanos y otras verduras producidas en diferentes partes de la República Dominicana. En contraste, la mayoría de los haitianos en los mercados venden bienes como ropa usada, zapatos, cosméticos, etc. que fueron importados a Haití y comprados para revenderlos en la República Dominicana*”.

Así, pues, una segunda aproximación a la problemática del Mercafroda viene dada por el ajetreo en procura del sustento diario, ese que por vía de la necesidad más primaria descubre la interdependencia que articula a Ouanaminthe y Dajabón. Dada la sensible producción insuficiente de toda índole, pero particularmente de alimentos, la parte dominicana podría asumir que la contraparte haitiana tiene que aguantarle lo que sea.

## 2.3 CONTROL MILITAR

La tercera aproximación a la cuestión de fondo puede ahondar la pesquisa del punto precedente, en función de lo que parece ser *vox populi* entre la población local.

Según información de campo, dominicanos y haitianos emplean una sola expresión para

Desde empujones y abusos hasta menosprecio, humillaciones y extorsiones.

En ese marco de referencia,

a. ¿No es cierto que hasta el interlocutor más ingenuo sabe que el talón de Aquiles, relativo a las relaciones sociales entre haitianos y dominicanos en el Mercafroda, queda al descubierto en la frase: “*¡Panyol konn maltrete nou!*” (¡los dominicanos nos maltratan!), sobre todo en lo que hace referencia a los vendedores haitianos?

Y, por tal motivo,

b. ¿Hasta dónde llega la osadía o la desconsideración y altanería de todos los que, no solo dan pie a esa percepción de maltrato, sino que desconocen que, así como no hay profesor sin estudiantes, sin la concurrencia haitiana al mercado de Dajabón, este dejaría de ser —por lo menos— fronterizo?

explicar cuanto acontece en la frontera, incluyendo su mercado municipal: “*Aquí todo lo domina un control corrupto fronterizo*”. Al decir “*aquí*”, se refieren tanto a la zona fronteriza como al mercado, en tanto enclave en esa zona. Y, lo decisivo y significativo de dicho dominio es el control militar, más que el municipal.

De ahí la relevancia de esta pregunta:

- a. ¿Es objetiva tal apreciación en boca de civiles, independientemente de que sean de una u otra ribera del río Masacre? En particular, puesto que el *statu quo* jurídico y operativo del Mercafroda es municipal, de conformidad con la Ley No. 216-II que regula el establecimiento de mercados en la frontera dominicano-haitiana.

De ahí las siguientes dudas. Una de ellas, si asumimos como condenatorio aquel juicio a propósito del dominio corrupto, entonces,

- b. ¿Será erróneo y prejuiciado lo que repiten pobladores de ambos lados de la frontera septentrional, cuantas veces resumen la situación en que viven, en los siguientes términos: *“El problema nuestro no son los haitianos, y menos aún los lugareños dominicanos, sino los altos oficiales y subalternos (mencionados con nombre, apellido y rango) de las fuerzas de defensa dominicana apostados aquí en la frontera”*.

El personal militarizado es cuestionado por un sinfín de motivos; entre otros, recaudo informal de peajes, tráfico de personas y de mercancías, apropiación de bienes y productos decomisados, abusos de autoridad, maltratos y abusos a particulares. Las arbitrariedades son tan ingentes y frecuentes que dan pie a otra interrogante:

- c. ¿Es deseable que la autoridad militar incida en el ordenamiento del mercado municipal, ante la perspectiva de ahuyentar que la población vecina recurra a él?

De hecho, uno de los excesos en el que se insiste —hasta la saciedad— en cualquier conversación centrada en el Mercafroda, es el trato indecoroso y abusivo que recibe de parte

de las autoridades dominicanas, comenzando por la de seguridad, cuanto haitiano concurre al lugar. Pareciera ser que, más que preocupados por mantener el auge del intercambio comercial, respetando tanto a compradores como a vendedores haitianos, a ese sector oficial de la parte dominicana solo le interesan *“sus botines”*, sin importarles si acaban *“espantando negocios y matando la gallina de los huevos de oro que es ese mercado para todos nosotros en el pueblo”*.

De ahí la duda por excelencia en un contexto de seguridad nacional. En efecto, la *vox populi* en la zona repite que:

*“Los verdaderos guardias de la frontera son los campesinos y productores agropecuarios. Ellos generan riquezas y no buscan enriquecerse a costa de los demás violando las leyes, como esos que un día pagan elevadas sumas de dinero a sus jefes para que los manden a la frontera y terminan vendiendo la patria por un montón de pesos cobrados hasta por permitir que se respire. (...) Aquellos no; la gente de campo suda la tierra y defiende sus puestos de trabajo de todos esos haitianos con los que solo comercian, unos aquí y los otros allá”*.

Así, pues, qué afirmar en relación con lo que susurran *sotto voce* los locales, todos a una, evocando a los compueblanos de Fuenteovejuna, para quienes *“desde tiempos de Trujillo”*, los verdaderos salvaguardas de la frontera son *“los campesinos”* y *“no, como creen en la capital, los uniformados que todo lo irrespetan”*.

- d. ¿Eso es correcto y, por ende, hay que lograr la seguridad —del mercado municipal, al menos— sin depender para ello de *“los uniformados que todo lo irrespetan”*? O, ¿cómo someter a todos, en el ejercicio de sus obligaciones, al ordenamiento jurídico del país?

## 2.4 ILUSIONES PERDIDAS

El Mercafroda irradia una economía de servicios en la que el comercio pasa a ser la actividad bisagra que articula el quehacer de toda la región. Esa economía aporta las mayores cuotas (relativas) de ingresos y empleos de ambos lados de la frontera. Su dinámica es tal, que induce el surgimiento de pequeños poblados que funcionan como enclaves de servicios. A pesar de lo ya expuesto, la zona rural y sus parajes propiamente dichos se perciben aislados y desprovistos, incluso, de una esquina comercial para sus productos y/o satisfacer sus necesidades más perentorias.

Así las cosas, quedan sujetas a discusión nuevas aristas del caso bajo estudio.

- a. Algo anda mal. El primer signo fehaciente de que algo anda mal con ese mercado fronterizo y, por ende, con toda su zona limítrofe, ¿no es justamente que el mercado no satisface las expectativas de prosperidad de todos los que concurren a esa actividad comercial?
- b. Desilusión de la población local. Ir y salir del mercado no es cosa de todos. ¿Acaso el desencanto no es manifiesto, tanto entre productores locales, que no necesariamente tienen acceso a vender sus productos en el mercado municipal, como entre los vendedores ahí asentados, cuya inmensa mayoría optan por exhibir sus mercancías tiradas en el piso, en medio de un espectáculo digno del célebre “*capitalismo de cheles*” (“*penny capitalism*”)?
- c. Despoblación. Lo anterior explica que la parte dominicana atraviese, no un nuevo período de ‘*devastaciones*’ neocoloniales, aunque sí un sensible y progresivo despoblamiento de sus parajes rurales. La tendencia

demográfica es a la baja y, significativamente, menor que el promedio nacional, lo cual pareciera comprensible, pues ¿quién emigra de su lar, a no ser por pura necesidad y múltiples carencias? Y, si no es eso lo que se evidencia en la región limítrofe al Mercafroda, ¿entonces qué explica la baja densidad poblacional de su parte dominicana?

En paralelo, incluso la parte haitiana también experimenta el éxodo poblacional. A su manera, sigue pasando el Masacre, de día y de noche, a pie, siempre y cuando pague su travesía en cada estación de peaje informal.

En resumidas cuentas, en lo que ambas partes resienten el empobrecimiento de su economía, no dejan de trasvasar sus respectivas poblaciones, una buscando una yola para un sueño, y la otra un nuevo modo de vida, una vez ambas son despojadas en sus respectivas patrias chicas. En este sentido, el desengaño no tiene fronteras. ¿Alguien pone en duda que ambas patrias fronterizas han dejado de garantizarles a sus lugareños una reproducción social menos vegetativa, y más promisoría y humana?

d. Independientemente de la respuesta a la pregunta anterior, lo indiscutible es la inconformidad, de quienes convergen y enclaustran la frontera Ouanaminthe-Dajabón.

En efecto, de las dos poblaciones fronterizas, la haitiana y la dominicana, el mercado municipal ilustra en Ouanaminthe y alrededores, que la parte más pobre es regularmente más próspera que la media nacional de su país (Haití); y al reverso, la parte más rica —Dajabón y zonas adláteres— usualmente es menos próspera que su promedio nacional (la República Dominicana). El elemento común entre las partes es la inconformidad. Todos están en desacuerdo

con lo que son y con lo que aspiran a ser; el más rico por aspirar a más y el menos favorecido, por serlo. De tanto malestar se desprenden poblados que devienen fantasmagóricos, pues

la gente oriunda se va, y otros donde los que están y los que llegan viven en condiciones humanas cuestionables, sin trazado ni servicios mínimos.

## 2.5 POLÍTICAS PÚBLICAS Y OTROS ASUNTOS

De tan agobiante realidad existencial, emerge una nueva aproximación al conflicto por excelencia de la sostenibilidad del mercado fronterizo de Dajabón. Para transformar el modelo económico cuyo efecto atormenta y apasiona la vida de tantos fronterizos, en y fuera del mercado de Dajabón y su zona de incidencia,

- a. ¿Existe otra solución que no sea transformar las formalidades y el sentido de las relaciones comerciales de negociación, acopio, transporte, compra y venta de infinidad de artículos agrícolas y elaborados? Pero ¿qué actor, tenga o no la autoridad para procurarlo, tiene el poder y la fuerza para lograrlo?

Más aún,

- b. ¿Qué esperar de las políticas públicas —por ahora inexistentes en Haití y siempre circunstanciales y partidarias en la República Dominicana— si no logran mejorar el bienestar colectivo y tampoco cambian un modelo económico que, luego de trastocar las relaciones comunitarias en la frontera, las conducen a su extinción, sin inversiones de capital ni más y mejores puestos de trabajo?
- c. Es más, ¿se atreve alguien a predecir hacia dónde está encaminada una región fronteriza cuyo pulmón económico, el mercado

municipal, es manejado, más por la dirección del antojadizo viento que por la oportuna intervención, planificación y cálculo objetivo de unos responsables municipales que no han leído, ni siquiera una primera vez, los reglamentos estatuidos en 2014 para administrar y gestionar el lugar? (Véase Ferrán, 2023d)<sup>6</sup>.

En principio, la transformación del lugar requiere mucho más que el azar. Lo más acertado sería contar con acciones respaldadas por políticas públicas eficientes que cumplan con el régimen fronterizo dominicano (véase, Constitución de la República, Artículo 10), además de sumarle diversas iniciativas e inversiones privadas. Solo que, en el contexto del Mercafroda, y a lo largo de la frontera norte,

- d. ¿No es indispensable que el haitiano deje de ser percibido —exclusivamente— como un comprador empobrecido o un trabajador silente, mero objeto requerido para la reproducción de la economía dominicana? Y viceversa, ¿no es menester que el dominicano se manifieste lejos de una postura engreída de señor y vendedor de productos de muy baja calidad, tan baja que, en ocasiones, ni él mismo los consume en el país?

En medio de tantas interrogantes, volvamos al mundo real.

<sup>6</sup> Ferrán, F. (2023d). *Casos particulares*. Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán de la PUCMM.





## III LO IDEAL VS. LO REAL

### 3.1 MODELO IDEAL

Aunque irreal, este modelo es útil para fines de comparación. A este propósito, vale la pena retener —aunque solo sea por motivos didácticos— que en la literatura está en boga como ideal para concentraciones urbanas colindantes, las “*twin cities*” o ciudades gemelas. Es en ese marco de referencia que podría pensarse la relación Dajabón/Ouanaminthe. Se trataría de un paradigma de civilización binacional e interdependiente, cuyo valor adicional de desarrollo viene dado por el hecho de que respeta las fronteras nacionales, aunque no sin reformular su papel tradicional.

Siendo prácticos, el ejemplo de CODEVI, operando en territorio haitiano de Ouanaminthe y de gestión fundamentalmente en el lado dominicano de esa frontera, pudiera ser tenido como un embrión emblemático y desafiante de aquel ideal de desarrollo fronterizo. Al margen de toda conjetura, CODEVI, tanto por su promoción y enriquecimiento del mundo laboral lugareño,

como por su generación de riqueza, ya abastece un privilegiado nicho textil del mercado internacional, gracias a la visión y arrojo empresarial de unos pocos emprendedores y visionarios.

Así, pues,

- a. ¿Hay alguna duda a propósito de un mejor porvenir que el que llega traído de la mano emprendedora de quienes invierten y arriesgan lo que es propio, en medio de una tierra tradicionalmente de nadie?

Esa y otras iniciativas análogas conducen, en general, a que las franjas fronterizas dejen de ser “*los confines de la patria*”, desde una perspectiva geopolítica, y, por ende, que no sean exclusivamente zonas de seguridad nacional, sino que estén llamadas a abrirse, más allá de sus puertas controladas por celosos guardianes, al tráfico mercantil de corredores y regiones transfronterizas.

Sin embargo, la frontera

- b. ¿Dejará de ser una línea de separación, como bien sabe la población rayana, para devenir puntos de contacto interdependientes, por contradictorios y asimétricos, que luzcan ser?

### 3.2 MODELO REAL

El mercado fronterizo, sito en la demarcación municipal dominicana de Dajabón, se celebra con toda su fanfarria hacinada y ruidosa, los lunes y viernes y, de forma más modesta, entreabre sus puertas los domingos y jueves, para lo que se conoce como sus pre-mercados, para fines de abastecimiento.

Por norma, a los haitianos se les permite cruzar esos días el puente fronterizo para comprar y vender sin requisitos formales de identificación. Los intercambios comerciales son una fuente importante de sustento para todos, haitianos y dominicanos. Igualmente, son una fuente de riqueza regional y una institución valorada como esencial por prácticamente todos los entrevistados en el curso de este estudio.

En el contexto de la historia oral del sitio, con el tiranicidio de Trujillo, en 1961, se relajó el cierre estricto de la frontera. Luego, en 1986, con la caída de la dinastía de los Duvalier, aumentó el movimiento de haitianos y dominicanos a través de la frontera. Parte del movimiento en aquellos días consistía en dominicanos que ingresaban a los pueblos fronterizos haitianos para comprar diversos bienes y, en paralelo, un movimiento de haitianos que cruzaban para comprar y vender en los pueblos y poblados limítrofes, del lado dominicano. El movimiento era literalmente bidireccional.

El flujo bidireccional cesó la década de 1990. Y, por eso, ahora predomina una modalidad unidi-

Claro está, no hemos llegado y quizás no llegue a ser concebido tal coincidencia. Al fin y al cabo, dice el refrán, lo ideal riñe con lo real.

reccional. Vendedores y compradores haitianos cruzan al Mercafroda y a las aceras de Dajabón, libremente. Los dominicanos en su grandísima mayoría temen adentrarse en Ouanaminthe, en particular durante los últimos años, dada la situación de inseguridad que se ha apoderado del territorio haitiano.

Dada esa realidad, es impropio calificar el mercado dominicano de binacional. No lo es por derecho, y menos de espíritu. En verdad,

- a. ¿Cree alguien que las poblaciones colindantes de ambos países gozan o han tenido el indispensable espíritu de binacionalidad que se requiere para defender cada uno lo suyo, de forma respetuosa, competitiva, colaborativa y, sobre todo, interdependiente? Y si lo cree, entonces, ¿cómo explicar que, a pesar de la colindancia e intercambios de Dajabón y Ouanaminthe, los contactos oficiales entre ambos ayuntamientos están limitados a temas puntuales, generalmente de urgencia para las actividades comerciales que todos ven como imprescindibles?

Por demás, una paradoja recorre de manera característica, si no a todos los mercados municipales fronterizos, al menos sí al de Dajabón. Ese mercado es legal e incluso goza de su reglamento aprobado. Pero:

¿Cómo dudar que el Mercafroda goza de tanta formalidad, como informalidad? Su informalidad, protegida por el desconocimiento y la inaplicabilidad de su normativa legal y reglamentaria, abre sus puertas, pasillos, recovecos y despachos a privilegiados intereses especiales que, dados sus contactos y amarres, todo lo trastocan en el terreno de los hechos.

De entre todos esos privilegiados más poderosos de lo común, ¿caso estos dos no son los más dominantes y adaptados a las condiciones del lugar? Primero, las asociaciones de vendedores que, dado el vacío administrativo y de gestión de autoridades y funcionarios, terminan imponiendo sus propias regulaciones apócrifas, esas que realmente hacen las veces de batuta y constitución, en el espacio comercial. Y, segundo grupo de privilegiados, el de los usureros y prestamistas de poca monta que, con altos intereses, financian las operaciones —de cheleo— a pequeños vendedores para fomentar sus operaciones y, de carambola, las operaciones corrientes del mercado de Dajabón.

Cualesquiera sean las respuestas, en la actual situación de informalidad, las operaciones y procedimientos transcurren bajo la mirada indiferente o impotente, de las autoridades municipales y de otras ministeriales que parecieran estar de más. Por tanto,

¿No terminará siendo cierto que las víctimas de extorsiones y abusos de los susodichos personajes influyentes, —los que detentan el poder de veto a la venta de productos de particulares en el mercado, así como la capacidad de fijar arbitrariamente los precios de compra y venta de los artículos, y/o el financiamiento con intereses usureros—, no cuentan con medios de defensa para resguardarse del dominio unilateral que ejercen, tanto aquellas asociaciones como esos prestamistas?

A pesar de tantos chanchullos e irregularidades en el mercado fronterizo, es imprescindible subrayar que nadie en su sano juicio sugiere que es deseable el cierre o la desaparición del mercado fronterizo de Dajabón. Al contrario, la opinión general es que la susodicha plaza comercial es una pieza indispensable para el desarrollo de la frontera y de sus respectivas poblaciones. En palabras de un informante y estudioso de la zona: *“El mercado de Dajabón requiere cambios; estos deberían implicar nuevas formas de reestructuración, pero jamás la eliminación, de ese mercado”*.

Sin embargo, lo que por ahora no está sometido a reflexión, a pesar de tan imperantes irregularidades y desorden en medio de continuas relaciones comerciales irregulares, es si el actual *statu quo* del mercado dajabonero es competitivo y sustentable o, si a la vista de todos, se halla en franca decadencia.



### 3.3 EL DECLIVE DE LA PLAZA

La Unión Europea, años atrás, tomó la iniciativa de edificar naves comerciales, tanto en Ouanimthe como en Dajabón. Frente a frente, la una de la otra.

En el papel, del lado dominicano, cada nave contaría con unos 700 puestos destinados al tráfico comercial, aunque en el terreno de los hechos, las necesidades del susodicho mercado municipal al oriente del río Dajabón superaron —casi de inmediato— las previsiones de espacio, con 3,100 solicitudes para puestos de venta.

Así como la realidad se encargó de hacer trizas lo planificado, también borró cualquier trazo de limpieza y de orden. Hoy por hoy, los espacios individuales bien trazados, languidecen, abarrotados de mercancías maltrechas. Los baños vienen precedidos por el mal olor y la insalubridad. Y, a modo de corona de espinas, la doble moral reina por doquier. Los dominicanos critican a los haitianos, pero los utilizan; y estos resienten el dominio dominicano, pero lo prefieren a ponerse de acuerdo entre ellos y con sus autoridades locales para darle vida a la nave comercial que languidece a la vista de todos en Ouanimthe.

### 3.4 LA MALA ADMINISTRACIÓN

Un fenómeno más consuetudinario de decadencia pudiera ser la mala administración, significativa de un indicador cotidiano. Un ejemplo son las recaudaciones municipales en el mercado municipal. A propósito de ese recaudo, ¿qué decir en términos gerenciales de un mercado como el de Dajabón, en el que un pequeño vendedor haitiano obtiene,

Asumida la realidad en ese contexto,

- a. ¿Cómo dudar de que el propósito de una obra binacional, sin quererlo, entrañaba ya la serie de contratiempos que conlleva?

En efecto, ¡cuántas paradojas y contrariedades subsisten en unos 40 mil metros cuadrados de mercado municipal, en Dajabón! Una de las más notables es que, de acuerdo con las autoridades municipales de la plaza, las recaudaciones del Mercafroda son “*insuficientes para cubrir sus gastos y necesidades*”. Según la misma fuente, en el año 2020 se recaudaban por día de mercado unos RD\$125,000. Empero, ese indicador se desliza hacia abajo. Hoy (mayo de 2023), cuando la pandemia del COVID-19 pasó a ser cuestión del pasado hace ya meses, ese mismo indicador corre cuesta abajo, pues cada lunes y viernes ingresan solamente entre RD\$70,000 y RD\$80,000.

De modo que la siguiente pregunta cae como la manzana, pero por gravedad lógica:

- b. ¿Será esa tendencia deficitaria un indicio fehaciente de que algo anda mal y es insostenible en el mercado fronterizo de Dajabón?

Pero probablemente existan otros indicios, aún más irreversibles y significativos, del agotamiento relativo de dicha plaza comercial.

en palabras de él mismo, “entre 70 y 80 mil pesos dominicanos en productos comestibles en un día de mercado, y solo pagó 250 pesos por día”? O bien, ¿qué pensar en cuanto a las ganancias de una vendedora dominicana que con llaneza admite que, en un espacio tres veces superior al anterior, en un día normal de mercado, “ingreso por

*ventas de comestibles entre 350 y 400 mil pesos, pero tengo que pagarle al municipio 500 pesos”?*

La respuesta a lo anterior debiera de aportar luz a la insostenibilidad del Mercafroda, en términos de sus ingresos, a causa de su mala administración. Y esto, sin necesidad de aludir, además, a su alto nivel de imprevisión ante cualquier incidente —riña, incendio, disparos o estampida humana— que ocurra, en medio de ese tráfigo de apresurados peatones que deambulan por doquier, sin rumbo aparente, en ese laberinto de pasillos congestionados, oscuros y malsanos del Mercafroda.

Otros signos del declive, de esos intangibles que a modo de fiebre delatan que el padecimiento no está en las sábanas, sino en el cuerpo del aglomerado social, son estos dos: el incremento significativo del número de nacionales haitianos que han dejado de comerciar en y desde Dajabón y, más decisivo aún, la progresiva disminución del volumen de mercancía dominicana adquirida en Dajabón por su contraparte haitiana. Lo primero queda reflejado en la baja de la facturación de los recintos hoteleros en Dajabón, y lo segundo, en las malas mañanas de empresarios locales “bien enchufados” que limitan el flujo de productos agrícolas a Dajabón.

En discusión está, por consiguiente, determinar si el volumen del comercio mayorista está disminuyendo imperceptiblemente, y debido a qué, en el mercado municipal de Dajabón.

Sin respuesta queda la cuestión de si alguien piensa que el mal de fondo en la línea fronteriza Ouanaminthe-Dajabón proviene del atolladero productivo de esa zona. Al fin y al cabo, sin producción local, el Mercafroda queda al desnudo, a no ser que se cubra con ropa de uso regalada a Haití y, de carambola, vendida a dominicanos por vía del contrabando y, recíproca-

mente, con alimentos de tan mala calidad como el arroz de puntilla o la carne podrida que ahí también se les expende a haitianos.

Pero, asumiendo que eso fuera así, al menos conviene sopesar el alcance de dos espejismos que nublan la visión de haitianos y dominicanos en su diario convivir, sobre el porvenir del mercado fronterizo:

- Primer espejismo: los dominicanos, en general, consideran que el haitiano o compra en Dajabón o desaparece. Tan enraizada está esa pifia que no les permite comprender que cada mes que pasa aumenta el número de nacionales haitianos con recursos propios que hacen baipás al mercado fronterizo, para rehuirlo, por lo que las finanzas de la plaza se deterioran gradualmente en franco detrimento del municipio dominicano y de su zona de influencia binacional. Por eso, más a la corta que a la larga, tendrá razón un periodista dominicano de la línea cuando afirma que, “*si los comerciantes y sus asociaciones y las autoridades municipales no acaban de reaccionar, van a sufrir. No les van a comprar y más pronto que tarde morirán de inactividad y asfixia*”.
- Desde el reverso haitiano, segundo espejismo consiste en asumir que en Ouanaminthe se puede coexistir y convivir sin alcanzar acuerdos, ni siquiera, entre los mismos haitianos. El resultado de tal ilusión es nefasto. Cada día reinicia la jornada desde cero. La desconfianza y el desasosiego que siembran un perpetuo clima de desacuerdos, inestabilidad, frustraciones y corrosiva desinstitucionalización de cualquier esfuerzo en Haití, ¿dan al traste con la posibilidad de inaugurar y poner en funcionamiento el mercado fronterizo de Ouanaminthe, ya

construido? En cualquier instancia, ¿cómo hacer para garantizarle a la contraparte dominicana suficiente seguridad como para que, en un contexto de comercio binacional, cruce la frontera y, segura de sí, compre en el aún hipotético mercado haitiano?

Más grave que todo lo dicho hasta aquí, en tanto que síntomas de un devenir en declive y problemático del Mercafroda, es la forma en que el gran flujo comercial desde la República Dominicana hacia Haití, aísla paulatinamente a Dajabón de los grandes negocios.

### 3.5 EL EFECTO BAIPÁS O RODEO DEL MERCADO

En verdad, el eje Ouanaminthe/Dajabón comienza a ser utilizado, esencialmente, como mera zona de paso, no de habitación o residencia, para la comercialización de bienes producidos fuera de la zona fronteriza. Los mayoristas van ahora, no a Dajabón, pues se internan por lo menos en el Cibao central, donde hacen sus compras con economía de escala en otros mercados dominicanos que les resultan más atractivos y rentables que el municipal y fronterizo.

Ahí están, a la vista de quien quiera verlo, las decenas de furgones que simplemente arrojan las calles de Dajabón buscando el estrecho corredizo que pasa por Ouanaminthe y los lleva finalmente a Fort Liberté y Cap-Haïtien.

Así, mientras Dajabón se desluce, su mercado comienza a ver cerrarse sobre sí mismo un verdadero círculo de malestar. Este pasa por un mar de ilusiones perdidas y fuga poblacional, y avizora un porvenir aún indefinido, no como un pueblo fantasma del oeste estadounidense, pero sí como un mero lugar de tránsito polvoriento de productos traídos de más allá.

En tal marco de referencia, no se compra en el Mercafroda, y Dajabón, como centro poblacional, pasa a ser un simple baipás por medio del cual el mercado haitiano se abastece de productos elaborados y producidos en República Dominicana.

Esa tendencia significa que ambas poblaciones fronterizas —Dajabón y Ouanaminthe— pasan

a depender de las migajas del menudeo que les dejan actividades minoristas. Atrás quedan los antiguos señores del comercio que ahora concurren a nuevas mesas donde servirse. Por supuesto, las migajas también nutren, si no a la gran concentración urbana, al menos sí a su población menuda a través de redes de cientos de vendedores que deambulan y ocupan aceras urbanas o se asientan en hacinados y mugrientos pasillos del bazar fronterizo. Actividades aupadas, al fin y al cabo, por un enjambre de prestamistas usureros que, al módico 30 %, cobrado religiosamente semana tras semana, financian de manera oficiosa gravados negocios informales. A falta de financiamiento formal, tantas migas atragantan y asfixian un monótono barullo comercial carente de productos, diversidad y calidad.

Por vía de consecuencia, ante el problemático desafío que representa para la línea fronteriza septentrional el referido baipás, si no se rompe el susodicho círculo vicioso,

- a. ¿Cómo no concluir que el crecimiento del mercado municipal de Dajabón, el bienestar de sus dependientes e, incluso, el desarrollo de la región fronteriza, están seriamente comprometidos?

Y, asumiendo que no hubiera signos suficientes para argumentar tales dificultades y adversidades,

- b. ¿Por qué los inconvenientes expuestos previamente no lo son?

### 3.6 EL PODER

Entre lo ideal y lo real está finalmente el poder que, en el binomio Dajabón/Ouanaminthe, conduce o contrarresta el declive del mercado municipal dominicano. Por eso, al margen ya de espejismos y opiniones parcializadas, conviene finalmente analizar “el” conflicto por excelencia manifiesto en el Mercafroda y, en general, en su ámbito fronterizo de influencia.

Una aproximación decisiva a ese conflicto se logra por medio de la estructura de poder. Lo es, porque permite discernir al o a los actores sociales (Véase Ferrán, 2023c)<sup>7</sup> que, valiéndose de ciertos medios y recursos verificables, influyen, condicionan y definen sus interrelaciones y *modus operandi*, en la medida en que logran conformar un conjunto de intereses y objetivos aunados y previsiblemente interdependientes entre sí. Esa composición opera, sea con el objetivo de obtener el bien común proporcional de todos los actores, el de uno o muy pocos de ellos, o para ocasionar voluntaria o involuntariamente el bienestar de un reducido número de quienes controlan la actividad comercial y el malestar de la mayoría de quienes confluyen e interactúan en el mercado fronterizo en condiciones de abyectos y empobrecidos necesitados.

De ahí que la referida estructura de poder en lo sucesivo concierna y signifique al ‘todo’, no a una ‘parte’ del mercado, del mismo modo que el bosque es mucho más relevante que uno o varios de sus tantos árboles. En lo relativo al Mercafroda, las operaciones de esa estructura

implican y explican las relaciones sociales y el *modus vivendi* de los actores interrelacionados en él.

Ahora bien, en función de la información disponible, la estructura de poder del Mercafroda real, el que bien o mal funciona,

¿No apunta a que el rosario de desajustes, conflictos y tensiones que exhibe, no es el fruto de uno u otro de los problemas que a él se le achacan, sino a la inexistencia de una fuerza decisiva, capaz de cohesionar el conjunto de las actividades ahí registradas, en un todo más coherente, efectivo y, sobre todo, sostenible?

En cualquier hipótesis, la cuestión a dilucidar no solo es cernir uno u otro conflicto, sino analizarlos de forma aislada: que si los puestos de expendio están o no dominados por los haitianos, que si los robos tienen carta de ciudadanía en la plaza, si los cobros y fijación de precios y tarifas son arbitrarios y abusivos, si las disputas e intolerancia son entre iguales e interétnicos, si el financiamiento informal es de corte leonino, qué ocurre con las contraposiciones de vendedores entre ellos y de estos con la administración del mercado, qué pasa con la intervención ejercida por asociaciones todopoderosas o fantasmagóricas, a qué se debe el impedimento de accesibilidad de los productores locales de ambos lados de la frontera al establecimiento comercial, y en definitiva, a qué se deben, en general, el hacinamiento, la falta de higiene, de seguridad y de estándares de calidad de los productos, entre otros tantos aspectos a considerar.

<sup>7</sup> Ferrán, F. (2023c). *Nota metodológica relativa al Estudio de caso sobre la cuenca hidrográfica del Río Masacre*. Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán de la PUCMM.

“El” problema de fondo viene dado en singular. No proviene ni depende de algo en particular, pues surge de la defectuosa conformación de un determinado aglomerado de funciones malignadas en la práctica, desarticuladas entre sí, por efecto de una hegemonía incapaz de imponerse, con o sin derecho legítimo, sobre todos los demás.

¿De quién es ese poder determinante, que brilla por su ausencia? Ausente, pues ninguno de los actores que interactúan en el mercado da muestras de ser capaz de reunir y predominar sobre un acúmulo desarticulado de sujetos y agrupaciones cuyas funciones comerciales están registradas en los predios del mercado fronterizo, en una de estas dos páginas: la del dejar hacer o en la de la imposición a la fuerza.

¿Se trata de las decisiones emanadas de las autoridades, legítimamente reconocidas, cada vez que ordenan esto o aquello? O bien, en su ausencia, ¿de la fuerza o el poder de alguno o algunos de los actores sociales cuyos intereses y comportamiento limitan y determinan el de todos los demás?

En este último caso, entonces,

¿Quién o quiénes representan el verdadero poder detrás del trono del Mercafroda? ¿De qué disposiciones, argucias o artimañas se valen para imponer sus ejecuciones, en detrimento del bien público? ¿Son ellos grandes comerciantes compradores y/o vendedores, ubicados en uno u otro país de los dos que confluyen en el mercado municipal?

Tan decisivo como lo que más, dicho ejercicio del poder, independientemente de que sea de hecho o de derecho,

¿A dónde conduce? ¿A la sostenibilidad o al declive y ruina del mercado municipal de Dajabón? Y, a no desconocer, ¿cómo justificar de manera verificable la respuesta que sea?

En un contexto de franca discusión, independientemente de si el mercado municipal augura prosperidad, o mal manejo y abandono, esta es la pregunta definitiva y final:

¿Qué alternativas enfrenta el Mercafroda para continuar y competir en ese mundo tan real como claroscuro en el que procura competir y perpetuarse?





## IV ALTERNATIVAS

El Mercafroda, con su mal de fondo y demás variables contrapuestas, tiene ante sí cuatro opciones previsibles. Ellas son:

### PRIMERA, MÁS DE LO MISMO

Repetir lo que se viene haciendo indefinidamente. En este caso, no se deben esperar mejoras ni transformaciones en el Mercafroda. Como caña que va al ingenio, transitar los mismos rieles, una y otra vez, conduce inexorablemente a iguales resultados: continuas desventajas del lado haitiano, igual dejadez de la parte dominicana y progresivo baipás a Dajabón, como centro comercial, y al binomio Ouanaminthe-Dajabón, en tanto que región productiva.

### SEGUNDA, RETORNO A SU CONCEPCIÓN

Restablecer la idea original de la Comunidad Europea, cuando ayudó a diseñar y construir dos naves comerciales, una frente a la otra, en Haití y en República Dominicana. Ya se mencionó, hoy día solo opera el mercado dominicano. En Ouanaminthe, al contrario, no hubo acuerdos de las autoridades locales para su funcionamiento y, en estos momentos, la inseguridad amedrenta a los dominicanos a ir allá de compras. No obstante, la eventual puesta en funcionamiento del mercado fronterizo haitiano establecería un mercado a cada lado de la frontera. De conformidad con la aspiración de la parte haitiana, entonces, de los dos días que opera el actual mercado fronterizo, uno transcurriría del lado haitiano y el otro del lado dominicano. Los natu-

rales de cada uno de los dos países venderían en su mercado y, de forma eventual, acudirían al otro lado exclusivamente para comprar allá.

### **TERCERA, INNOVAR OPERATIVAMENTE**

Abrir las puertas del Mercafroda todos los días de la semana. Con esta disposición, automáticamente se descongestionarán sus pasillos y espacios comerciales, además de contribuir a especializar las operaciones de la plaza, promover una competencia comercial efectiva, controlar la calidad de los productos y, lo más decisivo de todo, planificar finalmente su mejor funcionamiento. De manera afín, al tráfico de vehículos pesados de carga se le habilitaría el cruce de frontera por un nuevo puente, de forma tal que las autoridades aduanales de ambos Estados puedan cumplir sus obligaciones para beneficio del fisco de los respectivos países. Por añadidura, las calles de Dajabón quedarían relativamente descongestionadas.

### **CUARTA, LIBRE COMPETENCIA**

Introducir la competencia comercial, por vía del sector privado, bajo una de estas modalidades. Una consistiría en gestionar la subcontratación del Mercafroda con algún agente experimentado del sector privado en centros comerciales del país; la otra, en incentivar el establecimiento de una nueva plaza que compita, en un marco de referencia constitucional de libertad comercial, con el actual mercado municipal, tributando, según lo tiene contemplado la legislación dominicana en la materia. En este último contexto, la competencia le pasaría factura al o a los mercados locales más incompetentes e ineficaces.

Antes de finalizar, es menester advertir que ninguna decisión que se tome finalmente garantizará la supervivencia del Mercafroda; y, mucho menos, salvaguardará por sí sola que las poblaciones colindantes de ambos países adquieran el indispensable espíritu de binacionalidad que se requiere para defender cada uno lo suyo, de forma respetuosa, competitiva, colaborativa e interdependiente.

Por consiguiente, como forma de concluir este estudio de caso,

- ¿Cuál estima usted que sería la mejor opción —en términos de comercio binacional— para la frontera septentrional entre las repúblicas de Haití y Dominicana? ¿Por qué?